

# **Movilidad internacional entre investigadores coreanos: la transición postcolonial en el campo de la arqueología, 1920-1970.**

Luis A. Botella<sup>1</sup>

## **Introducción**

El desarrollo de nuevos movimientos intelectuales ha estado muy ligado a las conexiones de los intelectuales que los llevaron a cabo, siendo las conexiones internacionales una parte importante en su establecimiento, refinamiento y configuración. Desde esta perspectiva, la movilidad internacional adquiere una relevancia que no ha terminado de reflejarse en el ámbito académico como objeto de estudio específico hasta hace relativamente poco. En este sentido, la consideración de la movilidad internacional de personas como campo específico en la investigación puede contribuir enormemente a una mejor comprensión de algunas de las preguntas de la investigación disciplinar, como es en el caso de la historia intelectual coreana.

Los intelectuales de Corea participan de una larga tradición de movilidad en búsqueda del conocimiento, contribuyendo a lo largo de sus viajes en la producción del mismo. La introducción de las grandes tradiciones budistas y confucianas, por mencionar solo algunas, en la península de Corea animaron el movimiento de intelectuales entre la península y los centros de conocimiento de Asia del Este. Veremos a algunos de esos

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador en Estudios de Asia Oriental de la Universidad de Málaga

intelectuales participando en los debates más importantes de su tiempo, pasando en algunos casos temporadas en el extranjero y siempre contribuyendo al intercambio de ideas. Los grandes tumultos que el siglo XIX y XX impusieron a las poblaciones de la península coreana influyeron enormemente en la estructura de dichos movimientos, así como los motivos para el movimiento de esos intelectuales. De esta forma, el estudio de la movilidad internacional puede aportarnos respuestas sobre el desarrollo de la historia intelectual coreana que merecen un análisis detallado.

La historia de la arqueología coreana ofrece un espacio especialmente interesante para observar el impacto de la movilidad internacional en la historia. En el caso coreano, podemos observar la importancia de la movilidad internacional durante el proceso de consolidación de la disciplina. Un ejemplo lo podemos observar a partir del papel de Kim Won-yong (1922-1993) y la arqueología surcoreana. Él participó como primer y máximo responsable de la organización del primer programa universitario de arqueología en Corea del Sur en 1960 tras obtener el título de doctor por la Universidad de Nueva York. Sin embargo, el caso de Kim Won-yong puede iluminar, no solo el factor internacional en el desarrollo académico, sino también las características de la situación colonial y postcolonial de dichas conexiones intelectuales y los cambios entre ambos periodos.

La arqueología se desarrolló en la península coreana, como en otros muchos lugares, de la mano de la expansión de un gobierno colonial. En el caso de Corea, éste vino a ser el Imperio Japonés. Durante el Imperio Japonés no se permitió a ningún coreano dirigir ninguna excavación arqueológica, estando bajo el control del gobierno colonial, como en otros imperios (Lozny, 2001). Ello no impidió que surgiese un cierto interés entre jóvenes intelectuales por dicho campo de investigación, algunos de ellos incluso viajando fuera de la península de Corea para adquirir los conocimientos necesarios con los que poder participar de la incipiente conversación sobre los artefactos antiguos que se estaban

excavando. Es interesante observar como la movilidad de estos primeros investigadores y estudiantes se estableció en los momentos iniciales de su formación y cómo fue modificándose a lo largo del tiempo. De esta forma, se podrá entender mejor por una parte las bases intelectuales de la arqueología coreana en el s.XX y por otra se apreciará el impacto de los eventos históricos en los patrones de movilidad intelectual con su centro en la universidad.

Los estudios previos sobre la historia de la arqueología coreana han destacado el impacto de la experiencia colonial en la organización posterior de la disciplina en Corea del Sur tras la Liberación de la península y su división en 1945 (Nelson, 1995, 2006; Pai, 1999, 2000, 2001). Esta atención en la continuidad de las estructuras académicas e intelectuales entre el periodo colonial (1905-1945) y el periodo postcolonial ha permitido explicar y entender mejor la continuidad inadvertida de asunciones coloniales en los debates arqueológicos, perpetuándose, por tanto, partes del discurso colonial de dominación que se estableció por medio de la arqueología, como planteó Pai en su ya clásico *Constructing "Korean" Origins*. Sin embargo, el foco de estudio en esta relación de continuidad para entender el desarrollo de la arqueología coreana ha tenido como contrapartida el oscurecimiento de otras vías de influencia importantes para el establecimiento y consolidación de la disciplina en Corea del Sur. El estudio de los patrones de movilidad internacional de los primeros arqueólogos nos puede descubrir áreas poco consideradas de influencia intelectual en la arqueología coreana.

El estudio de la historia de la arqueología en Corea del Sur debe partir del hecho de que durante el periodo colonial no hubo ningún investigador coreano participando en excavaciones arqueológicas o bajo entrenamiento (Sekino, 1931; Hanguk Bangmulgwan 100-yeonsa Pyeonchan Wiweonhoe, 2009; Nanta, 2015). Eso hizo que tras la Liberación en 1945 se tuviese que construir el campo a nivel humano prácticamente desde cero. Una

forma de observar este proceso de forma constructiva es a partir de la configuración de una actividad profesional basada en un tipo de conocimiento especializado y que los sociólogos han estudiado como profesionalización. El proceso de profesionalización en una disciplina académica se podría resumir a partir del proceso de configuración de una comunidad de intelectuales sobre un conocimiento base que se refina y amplía por medio del intercambio académico (Perry, 1990; Torstendahl y Burrage, 1990). Estudios en el campo de la historia y arqueología en Europa han demostrado el impacto de las conexiones internacionales, a partir de estancias o contactos con colegas de otros países, en la profesionalización de disciplinas como la historia y la arqueología (Díaz-Andreu, 2010; Tobelleek y Porciani, 2013). Si bien es cierto que el contacto social entre académicos no implica una asunción de postulados intelectuales, cuando dicho contacto ocurre en los momentos formativos, como son las estancias de movilidad internacional, resulta necesario tenerlos en cuenta, aunque fuese por su potencial impacto intelectual. De esta forma, el estudio de estos primeros contactos internacionales por parte de la primera generación de arqueólogos coreanos resulta de gran importancia a la hora de poner en contexto las bases intelectuales de la disciplina en Corea del Sur.

Los fundadores de la arqueología en Corea del Sur son un grupo heterogéneo de académicos, investigadores y estudiantes que, con más o menos conocimientos formales de arqueología, se mantuvieron activos en la configuración de un espacio social y de comunicación académica centrada en arqueología (Botella, 2017). El inicio de esta comunidad lo debemos localizar bajo el periodo colonial cuando los primeros investigadores coreanos empiezan a desarrollar un interés por la cultura material de la península e inician un proceso más o menos formalizado de especialización en el área de conocimiento. La consolidación de la misma, y por tanto fecha límite de este estudio se plantea hacia 1976 con la fundación de la Sociedad para los Estudios de Arqueología

Coreana (Hanguk Gogohak Yeonguhoe). Por tanto, los límites cronológicos para este estudio se plantean de una forma flexible entre las décadas de 1930 y 1970.

La selección de investigadores para representar estas tendencias generales de movilidad, sin poder ser exhaustiva, se centrará en una de las redes académicas más importantes y extensa en la consolidación de la arqueología como es la constituida por los investigadores del Museo Nacional de Corea y el Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de Seúl (Botella y Doménech, 2017). Una característica que resalta en esta comunidad es el alto grado de miembros que cuentan con algún tipo de experiencia educativa en instituciones fuera de la península coreana. En gran parte, esta movilidad internacional estuvo directamente ligada con la especialización de sus miembros y la obtención de títulos universitarios (Botella y Doménech, 2017), reflejando a lo largo del periodo central de interés de esta investigación algunos de los patrones de movilidad más importantes para la disciplina arqueológica.

El presente capítulo se organizará en dos partes. Primero se planteará un breve contexto de la historia de Corea y su arqueología desde el periodo colonial hasta la década de 1970 desde el que poder entender la conformación, desarrollo y transformación de los patrones de movilidad. Este apartado resaltará las necesidades formativas en cada uno de los periodos, así como las distintas posibilidades de formación para contextualizar los periodos formativos en el extranjero. Posteriormente, en una segunda parte se analizarán los distintos destinos elegidos dentro de la red de investigadores objeto de estudio, identificando y analizando la constitución de unos patrones de movilidad entre sus miembros.

## **La Arqueología coreana en su contexto histórico**

El último tercio del s.XIX y toda la primera mitad del s.XX de la historia coreana están marcados por los distintos intentos de potencias extranjeras por adquirir una ascendencia sobre la península hasta su final colonización efectiva por parte del Imperio Japonés a partir de 1910. La primera actividad arqueológica en la península vino de la mano de un joven investigador japonés, Yagi Shōzaburō, enviado por la Sociedad Antropológica de Tokyo en 1900, seguida una vez la península cayó bajo el protectorado japonés, por varios proyectos de investigación arqueológica conducidos por investigadores como, Torii Ryuzo (1905), Imanishi Ryu (1906-7) o Sekino Tadashi (1909) que pusieron las bases de la arqueología coreana (Pai, 2013). Estos proyectos se intensificaron a partir de la anexión completa con la organización de un departamento en el gobierno colonial para la investigación y protección patrimonial (Tadashi, 1931: 12-17). Debido a los cambios en el presupuesto del gobierno colonial por el Gran Terremoto de Kantō (1923), el presupuesto para actividades arqueológicas se redujo sustancialmente, a pesar de ello, en la década de 1930 se llevaron a cabo importantes excavaciones como las relacionadas con la antigua Comandancia Militar China de Lelang en los alrededores de Pyeongyang (Pai, 2013: 134-135). Estas excavaciones se caracterizaron por su componente oficial e interés político para el gobierno colonial.

Corea sufrió en el aspecto educativo durante el periodo colonial una estandarización de las instituciones existentes previamente a la colonización junto a una posterior expansión, aunque limitada en cuanto a su alcance (Eckert et al., 1990: 262-264). Sin embargo, hasta 1926 no existía ninguna universidad, forzando a la población deseosa, y con los medios económicos suficientes, de seguir estudiante a abandonar la península y dirigirse a Japón o a algún otro país. La élite coreana aglutinó las quejas individuales en una demanda popular para establecer una universidad como parte de un movimiento más amplio de fortalecimiento del movimiento nacionalista y que terminó cristalizando en la

fundación de la Universidad Imperial de Keijō por parte del gobierno colonial (Robinson, 2014: 85). A la vez, desde el Movimiento del 1 de marzo de 1919, el gobierno colonial llevó a cabo una serie de reformas legales que facilitaron el movimiento de estudiantes coreanos en Japón (Robinson, 2014: 82-83). Esto significaba que cualquier estudiante o intelectual interesado en continuar sus estudios a nivel universitario dependía de instituciones organizadas completamente bajo el sistema universitario japonés.

Hay que recordar en este momento que la educación en arqueología en Japón estaba también en su infancia y dependiente en gran medida de disciplinas como la antropología, la historia o la historia del arte. De hecho, durante la primera mitad del s.XX los estudios en arqueología estaban prácticamente limitados a la Universidad Imperial de Tokyo, que contaba con el fuerte impulso protagonizado por Tsuboi Shōgorō, y la Universidad Imperial de Kyoto, que contaba con Hamada Kōsaku (Abad de los Santos, 2010). Okakura Kakuzō como director de la Escuela de Bellas Artes de Tokyo también jugó un papel importante en la formación de expertos en historia del Arte e ingeniería como Sekino Tadashi, primer prospector de los monumentos coreanos para el Gobierno colonial (Pai, 2013: 117). Sin embargo, como se verá posteriormente, un número muy limitado de investigadores coreanos en arqueología tuvieron acceso a estas instituciones y ámbitos de estudio.

Tras la Liberación en 1945, el panorama arqueológico y educativo en Corea del Sur se transformaron profundamente y fueron fuertemente influenciados por el abrupto proceso de descolonización y división de la península. El bombardeo atómico de Japón precipitó la rendición incondicional del Imperio japonés en un momento en el que las tropas soviéticas avanzaban a gran ritmo hacia la península. El resultado fue la división entre EE.UU. y la URSS de la península en dos áreas de control a lo largo del paralelo 38°, iniciándose un proceso de descolonización para el que EE.UU. no había preparado

ningún plan concreto. Esto hizo que el Gobierno Militar de los Estados Unidos en Corea (USAMGIK en sus siglas en inglés a partir de ahora) dependiese fuertemente de la estructura administrativa ya existente del periodo colonial y del reducido número de coreanos capaces de comunicarse con el personal del USAMGIK, principalmente en inglés, para conducir la transición política.

En el ámbito arqueológico, la primera consecuencia del cambio político fue la reorganización y reapertura del antiguo museo colonial, auténtico pilar de la investigación arqueológica durante el periodo colonial, bajo el nombre de Museo Nacional de Corea con dirección y personal coreanos en los primeros días del gobierno militar (Steinberg, 1968: 18). La reapertura del museo ocurrió el 3 de diciembre, acudiendo a la ceremonia de apertura los máximos responsables del USAMGIK (Steinberg, 1968: 18-19).

A partir de este momento veremos la reanudación de la actividad investigadora arqueológica, aunque con una intensidad que aún habla de la falta de especialistas y medios (Botella 2017: 145-192).<sup>2</sup> Las excavaciones arqueológicas reanudaron en Corea del Sur en 1945 con el completo apoyo del USAMGIK, cuando el Museo Nacional de Corea excavó en Gyeongju los túmulos (gobun) del Ho-U y de la Campana de Plata en 1946 (Kim, 1948). Tras esta primera excavación, el Museo Nacional quedó como la única institución activa en el campo arqueológico hasta finales de los años 50 y sus integrantes se conformaron en el principal grupo de investigadores en arqueología coreana con Kim Jaewon, Kim Won-yong a la cabeza. A finales de la década de 1950 vemos como se sumaron algunas universidades privadas como Sungsil University y Koryo University a la arqueología de campo. Durante los años 60 habrá un creciente interés por parte de

---

<sup>2</sup> El siguiente resumen está basado en el análisis de la base de datos de excavaciones arqueológicas (Balguk yeonpyo) mantenida en línea por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Munhwajae Yeonguso Jisik Poteol (Munhwajae Yeonguso). Recuperado de <http://portal.nrich.go.kr/kor/excavationChronologyUsrList.do?menuIdx=566>.

varias universidades por desarrollar sus propias excavaciones, con una presencia cada vez más activa de nuevas instituciones. Sin embargo, el salto cualitativo de actividad no ocurrirá hasta 1968 cuando el gobierno cambió su política cultural con la revalorización de Gyeongju como gran reserva espiritual de la nación coreana y una fuerte inversión en grandes construcciones que iban precedidas de investigaciones arqueológicas de urgencia (Botella, 2017: 234-257; Choe, 2012). Este cambio aumentó muy significativamente el número de excavaciones anuales indicando también una cierta maduración del campo académico.

En el ámbito educativo, la Liberación significó un proceso de multiplicación de universidades una vez libres de las limitaciones impuestas por el gobierno colonial. Tras la Liberación, el USAMGIK reformó la Universidad Imperial de Keijō en la Universidad Nacional de Seúl, al unificar la universidad imperial con una serie de escuelas universitarias (Seoul National University, s.f.). Poco después, y en un ambiente más liberal hacia la independencia educativa, se inició un proceso de expansión del sistema universitario por medio de la conversión de escuelas que habían estado en funcionamiento durante el periodo colonial como la Escuela Posung (actual Korea University) en escuelas universitarias y universidades, a la vez que se crearon nuevas instituciones de educación superior (Kim, 2000: 36; Seth, 2002). Como resultado, el número de universidades se multiplicaron fuertemente tras la Guerra de Corea (1950-1953) (Kim, 2000: 34-39). Estas nuevas universidades hacia finales de la década de 1950 y durante la década de 1960 iniciaron museos universitarios, muchas veces siendo los vehículos de investigación arqueológica de estas instituciones (Hanguk Daehak Bangmulgwan Hyeophoe 50-yeonsa Pyeonchan Wiweonhoe, 2011: 16). Sin embargo, a pesar de la multiplicación de universidades tras 1945, habría que esperar hasta 1961 para que la Universidad Nacional de Seúl (SNU por sus siglas en inglés en adelante) organizase el primer departamento

dedicado a la arqueología cuando estableció el Departamento de Antropología y Arqueología (Seoul Daehakgyo, 1996: 231). Será igualmente SNU la primera universidad que organice un máster en arqueología (1969) y un programa de doctorado en arqueología (1985) (Barnes, 1999: 34; Seoul Daehakgyo, 2005: 392). Esta situación en la educación superior, especialmente a nivel de doctorado animó a una gran cantidad de estudiantes e investigadores a viajar al extranjero en búsqueda de títulos de doctorado que les permitiesen acceder a puestos en la universidad (Botella y Doménech, 2017).

### **Tendencias en la movilidad internacional entre arqueólogos**

Los estudiantes interesados en arqueología tenían posibilidades muy limitadas de formación especializada en la península de Corea hasta el establecimiento del primer departamento de arqueología en Corea del Sur en 1961. Los destinos más habituales de estos primeros arqueólogos los podemos identificar en base a tres ámbitos geográficos que cambiarán su peso relativo a lo largo del periodo considerado aquí. El ámbito japonés tuvo especial incidencia durante el periodo colonial (1905-1945), siendo especialmente representativo para los futuros investigadores coreanos del Museo Nacional de Corea, aunque tras el fin de la colonia perderá gran parte de su atractivo. El segundo ámbito será el representado por instituciones del ámbito germano-parlante. Aunque el número de investigadores que estudió en ellas es muy limitado, tuvo un gran impacto para el posterior desarrollo de la arqueología coreana. El tercer ámbito de estudio, especialmente relevante para la arqueología surcoreana tras 1945, será el representado por Norteamérica y sus instituciones educativas. Más allá del lugar concreto de estudio, es interesante destacar que una parte muy significativa de los primeros investigadores del Museo Nacional de Corea realizaron significativos periodos de estudio fuera de la península.

Los investigadores del NMK son un claro reflejo del peso que tuvo el sistema colonial universitario en su formación inicial. La tabla 1 muestra un listado de los investigadores activos en el Museo Nacional entre 1945, año de su reapertura y 1961, momento en el que se estableció el Departamento de Antropología y Arqueología. En gran medida estos investigadores formarán el entramado principal de investigadores del Museo, que se expandirá principalmente a partir de graduados de SNU. Una parte muy significativa de este primer cluster de investigadores realizaron una parte de sus estudios en alguna institución educativa superior japonesa, ya fuese en las colonias (Manchukuo), en la metrópolis (Tokyo) o en la Universidad Imperial de Keijō, en Seúl.

**Tabla 1**

Investigadores coreanos en el Museo Nacional de Seúl 1945-1961

<b>Nombre</b>	<b>Universidad y año de graduación</b>	<b>Departamento</b>	<b>Periodo de empleo en el Museo Nacional de Corea</b>
Kim Jaewon	Universidad de Munich (Doctorado)	Educación	1945-1970
Hwang Suyeong	Universidad Imperial de Tokyo (Grado) 1941; discípulo de Ko Yuseop	Economía	1948-1949; 1971-1974
Choi Sunwoo	Discípulo de Ko Yuseop		1946-1984

Lee Hong-jik	Universidad Imperial de Tokyo (Grado) 1935	Historia	1945-1951
Lee Junggeon	?	?	1945-
Seo Kamnok	?	?	1945-1950
Im Cheon	Escuela de Bellas Artes de Tokyo, 2 años de educación, 1927-1929	Arte de Asia del Este	1945-1964
Kim Won-yong	Universidad Imperial de Keijō (Grado), 1945; Universidad de Nueva York, 1960 (Doctorado)	Historia	1947-1960
Jin Hongseop	Universidad Meiji (Grado), 1941	Política y Economía	1947-1961
Yun Mubyeong	Universidad Legal de Shinkyō Manchukuo, 1945	Administración Pública	1954-1974?
Kim Jeonggi	Universidad Meiji (Grado), 1956; Universidad de Tokyo (Master), 1959	Arquitectura, Ingeniería	1959-1969
Lee Nanyeong	SNU (Grado), 1957	Historia de Corea	1957-1993
Han Byeongsam	SNU (Grado), 1958	Historia de Corea	1958-1993

Fuente: Botella, L. y Doménech, A. (2017). Achieving Professional Credentials: South Korean Archaeology and University Degrees (1945–1979). *Seoul Journal of Korean studies* 30(1), 71-96.

Igualmente muestran el reducido acceso que tuvieron a estudios de arqueología inicialmente en su formación estos primeros arqueólogos. Como se puede observar en la Tabla 1, Hwang Suyeong, Jin Hongseop o Yun Mubyeong se especializaron en área completamente ajenas a la arqueología. Los investigadores con una formación más relacionada con la arqueología fueron los estudiantes de historia, el de Bellas Artes y el de ingeniería. Sin embargo, ello no significó una formación arqueológica de campo formalizada en la mayoría de casos.

Lee Hong-jik (1909-1970) se graduó de la Universidad Imperial de Tokyo en 1935, en el Departamento de historia japonesa (Misulsahak Yeongu, 1972: 1-2). Durante el periodo colonial, la Universidad Imperial de Tokyo organizaba la docencia e investigación de historia a partir de tres departamentos, el Departamento de historia centrado en historia japonesa, el Departamento de Historia de Asia del Este y el de Historia de Occidente. De esta forma, al graduarse Lee en el departamento de historia, su aprendizaje sobre arqueología coreana tuvo que ser, en el mejor de los casos, limitada. En cualquier caso y a pesar de su periodo en el Museo Nacional, Lee siempre se consideró un historiador y en ello centró su tarea académica y profesional una vez fuera del Museo Nacional (Jung, 2009: 305-306). De esta forma, su influencia fue mucho mayor en la conformación del campo de la historia antigua en Corea que de la arqueología.

Im Cheon (1909-1965) tuvo una formación ligeramente más relacionada con la arqueología e incluso adquirió una cierta experiencia de campo durante el periodo colonial. Estudió la escuela media en Manchuria y posteriormente viajó a Japón. Tras continuar sus estudios, entró en la Escuela de Bellas Artes de Tokyo, donde estudió dos años en el departamento de arte de Asia del Este. En la década de 1930 estuvo involucrado en varios proyectos de conservación como la conservación de Geungnakjon en

Seongbalsa, Daedongmun en Pyeongyang, Gakhwangjeon en Hwaeomsa o Daeungjeon (Naver Chisik Baekgw, s.f.). Esta práctica en proyectos de conservación pudo enseñarle habilidades transferibles a la práctica arqueológica, como por ejemplo el dibujo.

Los dos últimos investigadores que nos quedan por considerar y que pertenecieron a la primera generación de arqueólogos coreanos representan un punto de transición en la tendencia de estudios en el extranjero. El primero que consideraremos podría ser clasificado como el último estudiante en Japón hasta que se retomen las relaciones académicas en arqueología en la década de 1970. El segundo será estudiante de transición por haber realizado sus estudios de grado en Seúl durante el periodo colonial e inaugurar la nueva tendencia que a partir de 1945 dará mayor importancia a Estados Unidos de forma preferente y Europa como lugares donde desarrollar y continuar estudios superiores cuando desarrolló su doctorado en EE.UU.

Kim Jeonggi (1930-2015) inició su educación en Corea, pero pronto viajó a Japón con su familia. Tras una estancia en Corea volvió a Japón donde cursó estudios universitarios de arquitectura en la Universidad Meiji, graduándose en 1956 (Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe, 2008: 237). Durante sus estudios universitarios desarrolló un gran interés por la arquitectura coreana entrando en contacto con Fujishima Gaijiro (Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe, 2008: 155-157). A partir de dicha conexión y con el apoyo de Fujishima, entró en contacto con otros investigadores japoneses, llegando a participar en excavaciones arqueológicas en Japón como la excavación de Shitennō-ji (Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe, 2008: 159). Esta experiencia, que se alargó desde 1956 hasta 1959 (Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe, 2008: 237), fue fundamental en la formación arqueológica de Kim, dándole acceso a conocimientos técnicos de excavación arqueológica, así como aspectos teóricos sobre la arqueología coreana. A su vuelta a Corea del Sur, su experiencia como arqueólogo de campo fue fundamental en el

entrenamiento de otros investigadores en instituciones como el Instituto Nacional de Investigación de Bienes Culturales (Munhwajae Yeonguso), establecido en su forma seminal en 1969.

Kim Won-yong (1922-1993), uno de los padres de la arqueología coreana, representa en términos de movilidad la transición entre el periodo colonial y el periodo postcolonial, participando de ambos espacios educativos (Ahn Hwi Joon, 2009). Su carrera académica se vio fuertemente apoyada por Kim Jaewon, por lo que trataremos ambos periodos de forma diferenciada con objeto de clarificar su formación e influencias. Kim desarrolló toda su formación preuniversitaria en Corea, familiarizándose con el sistema educativo colonial, pero sin haber sufrido mayor shock puesto que todos sus compañeros hasta la universidad eran coreanos (Kim Won-yong, 1987: 116-117). Como nos cuenta él mismo, cuando entró en la Universidad Imperial de Keijō en 1940 tenía como afición la colección de libros antiguos, lo que le llevó al Departamento de Historia para especializarse en Historia de Asia del Este. Durante ese tiempo de estudio bajo el sistema japonés fue cuando entró en contacto por primera vez con Arimitsu Kyoichi, arqueólogo en el museo colonial, como profesor de “Introducción a la Arqueología” (Kim Won-yong, 1987: 118). Esta formación moldeó las primeras ideas de Kim sobre la arqueología coreana, familiarizándolo con las teorías más importantes de la arqueología colonial desarrollada en la península. Tras la Liberación de Corea en 1945, Kim continuó su formación, pero bajo el patronazgo del director del Museo Nacional de Corea, Kim Jaewon, también un investigador con amplia experiencia en el extranjero.

Los estudiantes antes mencionados fueron educados todos dentro del sistema educativo colonial japonés. Eso hizo que, aunque se desplazasen a Japón, pudiesen continuar sus estudios sin problemas lingüísticos, pero por el contrario tuvieron que enfrentarse a la discriminación por su condición colonial y postcolonial. Es fácil encontrar

referencias a momentos de discriminación por parte de profesores o compañeros japoneses por ser coreanos en textos autobiográficos de estos autores, entrando a veces incluso en conflictos abiertos como los descritos por Kim Won-yong y Kim Jeonggi (Kim Won-yong, 1987: 117; Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe, 2008: 163-165). Esta situación de tensión étnica, además de las dificultades estructurales por la falta de relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y Japón, puede explicar hasta cierto punto la reducción del atractivo de las instituciones educativas japonesas hasta que una nueva generación llegó a la universidad sin una memoria personal de la discriminación del periodo colonial.

El ámbito de movilidad educativa en el espacio germano-hablante está representado por Kim Jaewon (1909-1990), aunque no fue el único.<sup>3</sup> Viajó a Alemania en 1929 cruzando Siberia en tren y llegó a Berlín sin hablar alemán. A pesar de haber contactado con una pequeña comunidad de coreanos en la ciudad, decidió mudarse a una ciudad más pequeña como Munich, en donde otro coreano se ofreció a enseñarle alemán y donde podría centrarse en estudiar, como quería (Kim Jaewon, 1992: 39-42). La naturaleza de sus estudios en Munich, sin embargo, estuvieron lejos de centrarse en arqueología, al escribir su disertación de doctorado sobre educación (Schirmer, 2010). Kim solo entró en contacto con los estudios arqueológicos una vez empezó a trabajar como ayudante de investigación para el sinólogo Carl Hentze.<sup>4</sup> Hentze carecía de habilidades en chino o japonés, con lo que Kim le ayudaba en ese respecto (Kim Jaewon, 1992: 54). Durante ese proceso de trabajo, se formó e interesó en arte y arqueología china y de Asia del Este,

---

<sup>3</sup> Además de Kim Jaewon, importantes intelectuales coreanos estudiaron entre Alemania, Austria y la Suiza alemana, como fueron Do Yuho y Han Heungsu, especializándose en arqueología. Sin embargo, con la liberación y división de la península éstos decidieron viajar a Corea del Norte, influyendo allí en el desarrollo de la arqueología. Ver Kim, Jeongbae. (2000); Yi Ki-sung (2011); Olša, Jaroslav jr y Andreas Schirmer. (2012).

<sup>4</sup> Carl Hentze (1883-1975) fue un profesor de la Universidad de Gante especializado en arqueología China, con titulaciones como *Le poisson comme symbole de fécondité dans la Chine ancienne* (1930), *Mythes et symboles lunaires* (1932), coautorizado con Herbert Kühn, u *Ojectes rituels, croyances et dieux de la Chine antique et de l'Amérique* (1936).

convirtiéndose en su principal tema de interés (Kim Jaewon, 1992: 56). A partir de esa experiencia Kim inició a hacer conexiones en el mundo germano-parlante, mencionando a figuras como Alfred Salmony, coeditor con Hentze de la revista académica *Artibus Asiae*, Otto Kümmel o Leopold Reidemeister (Kim Jaewon, 1992: 70). En 1941, Kim finalmente volvió a Corea, movilizando todos sus contactos y recursos con la comunidad coreana que había estudiado y vuelto a Corea para encontrar un trabajo, dando finalmente clases de alemán en la Escuela Bosung (Kim Jaewon, 1992: 74). Se puede observar que la experiencia internacional de Kim, le ayudó a formarse, si bien a nivel teórico, en los principios de la arqueología e historia del arte, tal y como los aprendió de Hentze como su ayudante de investigación.

La selección de estos dos destinos responde a la posibilidad y prestigio. Por una parte, la nueva Universidad Imperial de Keijō aceptaba un número limitado de estudiantes coreanos. En 1925 solo aceptó 103 estudiantes coreanos (Schirmer, 2015: 1). Este limitado número de plazas animó a aquellos coreanos con medios a buscar nuevos destinos donde poder desarrollar sus inquietudes académicas y profesionales. Japón ofrecía un gran número de universidades de gran prestigio y, dada su cercanía a Corea, hacía de un periodo de estudios en Tokyo una posibilidad asequible en comparación con estudios en destinos más lejanos. Las universidades del mundo germano-parlante, planteaban también un fuerte poder de atracción. El enorme prestigio del sistema universitario de tipo alemán desde finales del s. XIX las hacía centros de formación y especialización de excelencia. Esto hacía que contasen con estudiantes de muy diversos lugares, aunque suponía una opción más costosa y complicada por las complicaciones administrativas y económicas. Estas dificultades quedan claramente patentes en la autobiografía de Kim Jaewon, donde cuenta como sus primeros momentos en Alemania estuvieron marcados por las dificultades materiales debido al alto coste de vida

comparativo (Kim Jaewon, 1992: 46-47). Pero también destaca el apoyo que recibió en forma de ayuda económica y contactos sociales que le ayudaron a continuar sus estudios (Kim Jaewon, 1992: 53-54).

La Guerra Fría, en la península coreana pronto se volvió en una contienda abierta que confirmó la situación de división e hizo de Corea del Sur un baluarte frente al comunismo con importantes consecuencias para la movilidad internacional de los estudiantes e investigadores coreanos. La oposición política e ideológica a todo el bloque comunista imposibilitó el viaje a ninguno de los países integrantes sin que fuese considerado una defección por parte del gobierno surcoreano, actitud que duró prácticamente hasta la celebración de las Olimpiadas de Seúl (1988) y la caída del Muro de Berlín (1989). Este fuerte anticomunismo tuvo también como consecuencia que la simple posesión de material intelectual que pudiese ser identificado como pro-comunista pudiese ser condenado (Lim Chae-Hong, 2006). Esta situación derivó en que ningún investigador surcoreano interesado en arqueología se formase en países comunista, a pesar del interés existente que hubo por trabajos rusos, chinos y, por supuesto, norcoreanos.<sup>5</sup> Esto dejó al bloque capitalista como principal opción formativa para los investigadores coreanos interesados en arqueología.

Sin embargo, incluso dentro del bloque capitalista, no todos los destinos de movilidad eran igualmente accesibles, existiendo barreras al estudio en Japón. Tras el establecimiento de la República de Corea y la elección de su primer presidente, Syngman Rhee (1948-1960), EE.UU. intentó que Corea y Japón restableciesen sus relaciones prontamente y actuaran como aliados dentro de su estrategia de contención del comunismo en Asia. Sin embargo, el presidente Rhee rechazó la firma del tratado, usando

---

<sup>5</sup> En algunas de las revisiones de la arqueología peninsular se hace referencia a yacimientos excavados tras 1945 en Corea del Norte y China continental. Además, también hay algunas traducciones al coreano de obras soviéticas, como la de Lev Klej por Kim Jeongbae.

internamente la oposición a Japón como fuente de legitimación del estado surcoreano. Esta situación hizo que no existiesen los medios para expedir visados de viaje y por tanto dificultaron enormemente las posibilidades de viaje entre ambos países para estudiantes. De hecho, no inició su transformación hasta la firma en 1965 del Tratado de Relaciones Básicas entre Japón y la República de Corea por el cual se puso en marcha la infraestructura diplomática básica para el viaje entre ambos países. Aun así, las relaciones académicas entre Japón y Corea del Sur no volvieron a retomar cierto vigor en el campo de la arqueología hasta mediados de la década de 1970 y ya con más fuerza en la década de 1980.<sup>6</sup>

Tras 1945, EE.UU. se convirtió en uno de los principales espacios de movilidad para la red de investigadores del Museo Nacional y SNU. La nueva situación de la Guerra Fría y la experiencia de la Guerra de Corea, creó una fuerte corriente pro-estadounidense en el gobierno de la República y en la sociedad coreana. De esta forma, Corea del Sur vio pronto la llegada de importantes fundaciones filantrópicas y humanitarias con raíces estadounidenses. Una de ellas, especialmente importante para la arqueología coreana fue la Rockefeller Foundation, fundación filantrópica de la familia Rockefeller, que colaboró intensamente en la reactivación académica del país.<sup>7</sup>

---

6 Durante las conversaciones previas a la firma del tratado hubo arqueólogos e historiadores del arte involucrados como Kim Jaewon y Hwang Suyeong para tratar los aspectos patrimoniales del periodo colonial, pero tuvieron un efecto muy limitado en el intercambio académico. Tras la firma del tratado, en 1966 Kim Won-yong participó en una excavación en Kyushu en donde conoció a un estudiante llamado Sakada Kunihiko. Al año siguiente Sakada viajaría a Seúl pagado de su bolsillo y durante un año participó en la organización de los materiales excavados de Tongsamdong. Ver Kim Won-yong (1985: 209-210).

7 Esta intención de ayudar a la comunidad académica en Corea se puede ver desde el principio con la concesión de fondos para proyectos académicos tan temprano como en 1948, ver Rockefeller Foundation. (1942). *Annual Report 1948* <https://www.rockefellerfoundation.org/annual-report/1948-annual-report/annual-report-1948-2/>, recuperado el 1 de septiembre de 2020. Al mismo tiempo, esta actividad cultural filantrópica se enmarcaba dentro de un proyecto de contención del comunismo a mayor escala y que involucraba varios países de Asia, ver Hwang, D. (2011). Naengjeongshigi migugeui jiyekyeonguwa ashia inshik. *Dongbuka Yeoksa Nonchong* 33, 15-56.

Kim Jaewon y Kim Won-yong viajaron a América del Norte en 1948 para estudiar e investigar en arqueología, con una ayuda económica de la Rockefeller Foundation (Kim Jaewon, 1992: 100). Durante ese viaje, Kim Jaewon reconectó con algunos de sus contactos europeos, y en particular con Alfred Salmony (Kim Jaewon, 1992: 100-104). Mientras, Kim Won-yong tuvo su primera experiencia con la arqueología de campo, participando en la excavación de un cementerio indio en Ontario (Kim Won-yong, 1996: 191). Como resultado de este viaje, Kim Jaewon reconectó con parte de los emigrados europeos con los que tuvo contacto antes de la II Guerra Mundial. Esto creó la posibilidad de invitar a Alfred Salmony a Corea, pero más importante fue la posibilidad de enviar a Kim Won-yong a estudiar in doctorado en el Institute of Fine Arts de la Universidad de Nueva York bajo la dirección de Salmony, cristalizando en una tesis doctoral defendida en 1960 sobre la cerámica de Silla (Kim Won-yong, 1960: 1).

El periodo de estudios de Kim Won-yong en EE.UU. fue muy importante desde el punto de vista intelectual puesto que le confirió una serie de ideas sobre metodología y sobre el cambio cultural en la península de largo alcance para la arqueología en Corea del Sur. Por una parte, a partir de su estudio con Salmony, Kim se convenció de la indisoluble relación entre el estudio de la historia del arte y la arqueología, tanto en cuanto ambas buscan a partir del estudio de la forma, la evolución de una cultura (Kim Won-yong, 1987: 122-123). Por otra, investigando bajo la dirección de Salmony, experto en arte escita y que defendía la difusión de su influencia en Asia del Este, Kim se convenció de la veracidad de la teoría desarrollada durante el periodo colonial de una corriente de influencia desde las estepas en la conformación de la cultura coreana (Kim Won-yong, 1973: 47; Kim Won-yong, 1987: 121-122; Jeong, 2015). Esta influencia será importante en su labor docente como profesor y director del Departamento de Antropología y Arqueología de la SNU, así como su experiencia en universidades americanas. Veremos

que entre sus primeros alumnos habrá una clara predilección por universidades americanas y en menor grado por universidades europeas como destino para sus estudios de postgrado.

Sin embargo, también fue un periodo complicado de gestionar, como indica el mismo Kim (Kim Won-yong, 1987: 121-124). En su narración sobre el proceso que le llevó a EE.UU. plantea de forma dispersa, pero evidente, las múltiples dificultades a las que tuvo que hacer frente, desde los costes del visado hasta la limitación de fondos económicos para mantenerse en Nueva York con su familia. De hecho, solo lo logró gracias a un empleo que obtuvo con el que completar sus ingresos y las múltiples ayudas económicas que recibió a lo largo de su periodo en EE.UU. de distintas fundaciones, como también deja patente en los agradecimientos de su tesis doctoral (Kim Won-yong, 1960: 1-2). En cualquier caso, y a pesar de las dificultades tuvo que ser un periodo positivo, dado su posterior apoyo a la movilidad de sus estudiantes.

El Departamento de Antropología y Arqueología de SNU se estableció en 1961, proporcionando formación a nivel de grado y con Kim Won-yong como su director. Cada curso académico el cupo de estudiantes de nuevo ingreso estaba limitado a unos 10 nuevos estudiantes. Entre 1961 y 1978 el departamento formó a 148 estudiantes, de los cuales 53 se dedicaron a alguna actividad académica en los campos de la arqueología, la historia del arte o la arqueología (Seoul Daehakgyo illyu hakgwa 50-yeon pyeonjip wiweonhoe, 2011: 200-201; Seoul daehakgyo inmun daehak 30-yeonsa, 2005: 403). Aunque sería interesante considerar los patrones de movilidad de todas las promociones, dadas las limitaciones de esta investigación, se ha preferido reducir el rango a las tres primeras promociones por haber sido las más activas en la consolidación de la arqueología.

Las características de la educación universitaria en la década de 1960 en Corea del Sur y la propia situación económica del país y las restricciones a viajar que imponía el

gobierno hacía de la movilidad universitaria algo muy limitado. Entre los estudiantes del departamento, esta movilidad se centró a la hora de llevar a cabo estudios de postgrado, dadas las limitaciones de estudios de postgrado en arqueología dentro de Corea. El primer programa de master en arqueología lo ofreció la SNU, empezando en 1969, y el primer programa de doctorado en 1985 (Barnes, 1999: 34; Seoul daehakgyo inmun daehak 30-yeonsa, 2005: 380). Es decir, que las primeras promociones que se graduaron del departamento no tenían más remedio que viajar al extranjero si querían continuar su formación en arqueología a nivel de postgrado.

Entre los 13 estudiante graduados en las tres primeras promociones que hicieron carrera académica (Seoul daehakgyo illyu hakgwa 50-yeon pyeonjip wiweonhoe, 2011: 200-201), al menos siete de ellos estudiaron en el extranjero. Kim Byeongmo tras su graduación entró en el Instituto Nacional de Investigación en Patrimonio Cultural (Munhwajae Yeonguso), estudiando posteriormente en el Centro para la Preservación del Patrimonio de Roma y luego doctorándose en arqueología china por la Universidad de Oxford (Kim Won-yong, 1985: 209). Im Hyojae tras su graduación inició su carrera en el Departamento de Antropología y arqueología, pero entre 1972 y 1976 estudió un master de arqueología en la Universidad de Texas (Kim Won-yong, 1985: 209; *Munhwa ilbo*, 2006). Jeong Yeonghwa después de su formación en arqueología en Corea viajó a Francia para especializarse en estudios paleolíticos en la Universidad de Burdeos en 1970. Ji Geongil también estudió en Francia su doctorado, en la Universidad de Rennes, especializándose en el estudio del megalitismo (Ji Geongil, 2011). Son Byeongheon también continuó sus estudios en el extranjero. Pero pasó un año sabático en la Universidad de Tokyo en 1969 cuando estaba trabajando en el Museo Nacional de Corea y en 1972 dejó Corea para estudiar en Harvard, volviendo a la península en 1981 (Lee Ilyong, 2010: 5). Harvard atraerá a otros graduados de SNU. An Hwijun fue a Harvard

por su doctorado en Historia del Arte, mientras que Choe Mongnyong hizo su doctorado en arqueología (Choe, 2008: 42-48; Monthly Art, s.f.). Considerando el número total de estudiantes graduados, el número de estudiantes que vivieron una movilidad al extranjero es muy significativa. De ahí se desprende también que los destinos elegidos y sus diferentes proporciones hablan de las tendencias predominantes.

Las experiencias de estos siete intelectuales muestran claramente el predominio de EE.UU. frente a los destinos en Europa y Japón, aunque con algunos matices. De los siete investigadores cuatro estudiaron en EE.UU. (tres de ellos en Harvard), dos en universidades francesas de gran reputación en sus respectivos temas de especialización y uno de ellos en Oxford. Japón también fue elegido como destino de un año de investigación. La formación de estos investigadores refleja en sus casos concretos una clara preponderancia del ámbito educativo americano sobre el europeo o japonés, sin que ninguno de ellos desapareciese. Este cambio de tendencia responde a ciertos cambios que se empezaron a fraguar ya tras la Liberación y la Guerra de Corea. Como se ha mencionado antes para el caso de Kim Won-yong, instituciones de EE.UU. empezaron a poner más atención en Corea y a proporcionar financiación con la que facilitar la movilidad de investigadores y estudiantes a EE.UU. Así Choe Mongnyong planteó abiertamente como pudo estudiar en Harvard gracias a la ayuda económica que recibió, y Ji Geongil también planteó como su primera opción de estudios en el extranjero había sido EE.UU. por las ayudas que facilitaba (Choe Mongnyong, 2008; Ji 2011). Las actividades de la Asociación de Amistad Coreano-Americana, la Asia Foundation, la Ford Foundation o la ya mencionada Rockefeller Foundation, fueron muy importantes en asegurar financiación con la que posibilitar la movilidad de estos investigadores (Gould Ashizawa, 2006). Esta facilidad, en ningún caso limitó o prohibió la movilidad a otros lugares, aunque los hizo menos atractivos en comparación.

Otro aspecto a tener en cuenta es el lingüístico. Tras la Liberación, el inglés alcanzó un nuevo estatus como lengua de los liberadores del yugo japonés y aliados contra los enemigos comunistas, alentando al gobierno a establecerla como la lengua extranjera de obligado estudio en el sistema educativo (Paik Kyungsook, 2018). Esto ocurría a la vez que el número de estudiantes universitarios con cierta experiencia educativa bajo el sistema colonial japonés se reducía. Esto significó que en la década de 1960 los nuevos estudiantes universitarios no habían experimentado la educación en japonés y por tanto el idioma japonés les sería desconocido sin educación específica, aunque el compartir el uso de sinogramas hacía el estudio relativamente fácil. De nuevo, las relaciones políticas y diplomáticas forjadas tras 1945 ponían estructuralmente en una posición de ventaja los destinos en el mundo angloparlante.

## **Conclusiones**

Esta historia sobre la movilidad de un pequeño grupo de investigadores en un ámbito intelectual incipiente como era la arqueología coreana muestra el gran impacto que tuvo la movilidad en su historia intelectual y social. Desde los primeros investigadores formados durante el periodo colonial hasta el inicio de su consolidación y profesionalización como arqueólogos, se puede observar el factor decisivo que jugaron distintas estancias de estudio en el extranjero. Estas estancias ayudaron a sus protagonistas en su proceso de profesionalización, siendo un aspecto crucial en el posterior desarrollo de los estándares profesionales de la disciplina, al poder aplicar en Corea del Sur los conocimientos adquiridos fuera. En este sentido, la transferencia de

conocimiento desde una tradición académica a otra puede aportar gran información para comprender la forma, tono y dirección de los debates académicos de cada periodo.

En segundo lugar, este estudio muestra claramente como los destinos de movilidad se transforman a lo largo del tiempo, apuntando a motivos más allá de la preferencia personal exclusivamente o la excelencia académica. Al inicio del periodo educativo de los intelectuales considerados aquí el destino más común entre ellos era claramente Japón, siendo la propia universidad local un apéndice institucional del mundo académico japonés por su propia naturaleza colonial. Si bien este podría ser uno de los motivos para iniciar un periodo de estudios fuera del ámbito colonial japonés, también lo limitaba mucho por el alto coste que suponía. En ese sentido, la experiencia de Kim Jaewon, sin ser única en su viaje a Alemania, queda enmarcada dentro de una minoría, aunque con gran influencia para el mundo posterior a 1945. De hecho, desde su posición como director del Museo Nacional de Corea estuvo en posición para conectar con grandes apoyos académicos estadounidense, iniciándose así la transición que hará de EE.UU. uno de los destinos más importantes de educación superior para los arqueólogos coreanos en formación. Estos cambios deben hacernos pensar también que la movilidad no funciona en un vacío, sino que está directamente influida por factores que la moldean en base a objetivos fuera de lo puramente académico.

La política de bloques que se instauró tras la II Guerra Mundial dividió al mundo en dos bloques fuertemente diferenciados. En el caso coreano, esta división ocurrió trágicamente por medio de una guerra civil. Esta realidad junto con la decisión de Syngman Rhee de retrasar las relaciones diplomáticas con Japón dejaron a los intelectuales coreanos con una lista de destinos potenciales para su movilidad mucho más reducida de la existente antes de la Liberación. Esta lista situaba a EE.UU. como destino principal, entre otros factores, por las facilidades que ofertaba a estudiantes coreanos

deseosos de continuar sus estudios de postgrado. Fundaciones filantrópicas americanas como la Rockefeller Foundation, Asia Foundation o la American Korean Foundation apoyaron a esos estudiantes, pero también operaban bajo la lógica de la Guerra Fría (Ashizawa Gould, 2006).

Estos hechos nos devuelven al debate dentro de la historia intelectual coreana sobre los procesos de continuidad y discontinuidad con respecto al periodo colonial. La presencia y preeminencia de la movilidad dentro de una de las redes académicas más importantes para la consolidación de la arqueología en Corea del Sur a EE.UU. debe poner este debate en perspectiva. No sería realista considerar que dichos periodos no tuvieron ningún tipo de influencia en la producción académica posterior de las personas involucradas y sus estudiantes. En este sentido, el estudio de la movilidad puede arrojar importantes datos y aportar de un contexto hasta ahora ignorado para replantearnos viejos debates académicos.

La movilidad de estudiantes universitarios y también profesores e investigadores plantea importantes preguntas como ámbito de estudio y fuertemente relacionadas con la globalización como marco general. Como se ha visto a partir del tema de este capítulo, la movilidad estudiada en términos históricos y de largo recorrido puede ayudarnos a describir la estructura de un proceso tan líquido como la globalización y sus consiguientes mutaciones a lo largo del tiempo. El estudio de flujos concretos en instituciones de alto impacto social como son las universidades nos ayuda a discernir intereses concretos existentes en la producción y mantenimiento de las estructuras que hacen posible la propia movilidad académica. Al mismo tiempo, esa definición de flujos permite observar de forma empírica los límites concretos que tiene la globalización al definir los actores involucrados y excluidos de la misma y las distintas re combinaciones posibles entre sus actores.

## Referencias

- Abad de los Santos, R. (2010). Notas para una Historia de la Arqueología en Japón: De las Tradiciones Premodernas a la Década de 1940. *Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico (3) Cruce de Miradas, Relaciones e Intercambios*, 3, 437-453.
- Ahn Hwi-Joon. (2009). Dr. Kim Chae-wŏn and Professor Kim Wŏn-yong and Their Contributions to Art History. *Early Korea*, 2, 179-204.
- Barnes, G. L. (1999). *The rise of civilization in East Asia: The archaeology of China, Korea and Japan* (1st paperback ed). Thames and Hudson.
- Botella, L., & Doménech, A. (2017). Achieving Professional Credentials: South Korean Archaeology and University Degrees (1945–1979). *Seoul Journal of Korean studies*, 30(1), 71-96.
- Botella, Luis. (2017). *The field of Korean Archaeology in South Korea (1945-1979). Power relations in the Institutionalization and Professionalization of archaeology*. University of Malaga.
- Choe Gwang-seung. (2012). Park Chung Heeui Gyeongjukodo Gaepal Saeop. *Chongshin munhwa Yongu*, 35(1), 183-212.
- Choe Mongryong. (2008). *Hanguk Sangkosa Yeongu Yeojeok*. Churyuseong Chulpansa.
- Díaz-Andreu, M. (2010). Grahame Clark and Spain. En A. Marciniak & J. Coles (Eds.), *Grahame Clark and his legacy. A history of European prehistoric archaeology 1930-2000* (pp. 205-240). Cambridge Scholars Publishing.
- Eckert, C., Ki-baik, L., Lew Young Ick, Robinson, M., & Wagner, E. (1990). *Korea Old and new. A history*. Korea Institute, Harvard University.
- Editor. (1972). Go Namun Lee Hong-jik Baksa Yangyeok. *Misulhak Yeongu*. 1-2

- Gould Ashizawa, K. (2006). The evolving role of American foundations in Japan: An institutional perspective. En Yamamoto Tadashi, Iriye Akira, Iokibe Makoto, (Eds.), *Philanthropy and Reconciliation: Rebuilding Postwar U.S.-Japan Relations* (pp. 101-133). Japan Center for International Exchange
- Hanguk Bangmulgwan 100-yeonsa Pyeonchan Wiweonhoe (Ed.). (2009). *Hanguk Bangmulgwan 100-yeonsa =: The 100 year history of Korean museums* (Chopan). Gungnip Jungang Bangmulgwan : Hanguk Pangmulgwan Hyeophoe.
- Hanguk Daehak Bangmulgwan Hyeophoe 50-yeonsa Pyeonchan Wiweonhoe (Ed.). (2011). *Hanguk Daehak Bangmulgwan Hyeophoe 50-yeonsa, 1961-2011 =: The 50 years history of the Korean Association of University Museums*. Hanguk Daehak Bangmulgwan Hyeophoe.
- Hwang Dongyeon. (2011). Naengjeongsigi migugeui jiyeyeonguwa asia insik. *Dongbuka Yeoksa Nonchong*, 33, 15-56
- Jeong Inseong. (2015). Hanguk Gogohakaeseo 'Weonsamguk Sidae'wa Gimhae Paechong. *Seonsawa Godae*, 46, 165-192.
- Ji Geon-gil. (2011). *Gogohak kwa bangmulgwan geurigo na: Ji Geon-gil cheon Gungnip Jungang Bangmulgwanjang eui bangmulgwan hoegorok* (Chopan). Hageyon Munhwasa.
- Jung Woon-Yong. (2009). Go Namun Lee Hongjikeui Hanguk Godaesa Insik. *Hanguksa Yeongu*, 144, 305-306
- Kim Jaeweon. (1948). *Two Old Silla Tombs. Ho-U and the Silver Bell Tomb: Vol. Report of the Research of Antiques of the National Museum of Korea*. Eul-yu Publishing co.
- \_\_\_\_\_. (1992). *Bangmulgwan kwa hanpyeongsaeng*. Tamgudang.
- Kim Jeongbae. (2000). *Hanguk godaesa wa gogohak* (Chopan). Sinseoweon.

Kim Jongchol. (2000). Historical Development. En Weidman, John C. y Park, Namgi (Eds.)

*Higher education in Korea: tradition and adaptation*, 7-54. Falmer Press

Kim Won-yong. (1960). *Silla Togieui Yeongu*. Euryu Munhwasa.

\_\_\_\_\_. (1973). *Hanguk Gogohak Gaeseol*. Don-a Ch'ulp'ansa Kongmubu.

\_\_\_\_\_. (1985). *Haru Harueui Mannam: Kim Won-yong Aesaei*. Muneunsa.

\_\_\_\_\_. (1987). Naeui Hanguk Godae Munhwa Yeongu Pyeonnyeok - Cheoseowa nonmun chungsimuro. Hanguksa Simingangjwa, 1, 116-117

\_\_\_\_\_. (1996). *Na eui insaeng na eui hangmun: Kim Won-yong supil moeum*. Hakgojae.

Lee Il-yong. (2010). Ganhaengsa. En Hanguk Gogohak Yeongguso (Ed.). *Hanguk gobun eui pyonnyeon yeongu*. pp. 4-6. Hanguk gogohak yeonguso.

Lim Chae-Hong. (2006). The National Security Law and Anticommunist Ideology in Korean Society. *Korea Journal*. 46 (3), 80-102

Lozny, L. R. (Ed.). (2011). *Comparative archaeologies: A sociological view of the science of the past*. Springer.

Monthly Art. (s.f.), "Jakka Jeongbo,"

[https://monthlyart.com/people/inmul\\_detail.php?id=74204](https://monthlyart.com/people/inmul_detail.php?id=74204) Recuperado en línea el 2 de septiembre de 2020.

Munhwa Ilbo. (September 5, 2006). "'Na eui il na eui kil' Im baksa eui 'tuteoji insaeng.'

Nanta, A. (2015). L'organisation de l'archéologie antique en Corée coloniale (1902-1940): Du terrain aux musées coloniaux. *Ebisu*, 52, 117-154.

Naver Jisik Paekkwa. (s.f.). Im Cheon.

<https://terms.naver.com/entry.nhn?docId=1137027&cid=40942&categoryId=34387>

Recuperado en línea 30 de agosto de 2020.

- Nelson, S. M. (1995). The Politics of ethnicity in Prehistoric Korea. En P. L. Kohl & C. Fawcett (Eds.), *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology* (pp. 218-231). Cambridge University Press
- \_\_\_\_\_. (2006). Archaeology in the Two Koreas. En M. T. Stark (Ed.), *Archaeology of Asia* (pp. 39-54). Blackwell Publishing.
- Olša, J. jr., & Schirmer, A. (2012). An Unsung Korean Hero in Central Europe. 87:1-14. Han Hŭng-su: [From:] The Neolithic Culture of Korea (1940). *Transactions of the Royal Asiatic Society, Korea Branch*, 87, 15-34.
- Pai Hyung Il. (1999). Nationalism and preserving Korea's buried past: The Office of Cultural Properties and archaeological heritage management in South Korea. *Antiquity*, 73(281), 619-625.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Constructing «Korean» origins: A critical review of archaeology, historiography, and racial myth in Korean state-formation theories*. Harvard University Asia Center.
- \_\_\_\_\_. (2001). The Creation of National Treasures and Monuments: The 1916 Japanese Laws on the Preservation of Korean Remains and Relics and Their Colonial Legacies. *Korean Studies*, 25(1), 72-95.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Heritage management in Korea and Japan: The politics of antiquity and identity*. University of Washington Press.
- Paik, K. (2018). The English language in Korea: Its history and vision. *Asian Englishes*, 20(2), 122-133. <https://doi.org/10.1080/13488678.2018.1426216>
- Robinson, M. E. (2014). *Cultural nationalism in colonial Korea, 1920-1925*. University of Washington Press.

Rockefeller Foundation, Annual Report 1948, consultado en línea

<https://www.rockefellerfoundation.org/annual-report/1948-annual-report/annual-report-1948-2/> (1 sept. 2020, 14:30).

Sara Perry. (2014). Professionalization: Archaeology as an “Expert” Knowledge. En *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 6150-6159). Springer New York.

Schirmer, A. (2010). Verschwiegene Doktorarbeit. Zu Text und Kontext der Dissertation (München 1934) des späteren Direktors des südkoreanischen Nationalmuseums über die japanische Assimilationserziehung in Korea. En Schirmer, A., & Haas, P (Eds.), *Wiener Beiträge zur Koreaforschung = Viennese Contributions to Korean Studies*. (pp. 9-124) Institut für Ostasienwissenschaft / Koreanologie.

\_\_\_\_\_. (2015). En Hoffmann, F., & Schirmer, A. (Eds.), *Berlin Koreans and pictured Koreans*. (pp. 1-7) Praesens.

Sekino Tadashi. (1931). *Ancient Remains and Relics in Korea: Efforts Toward Research and Preservation*. The Japan Council of the Institute of Pacific Relations.

Seoul daehakgyo illyu hakgwa 50-yeon pyeonjip wiweonhoe, (Ed.). (2011). Seoul daehakgyo illyu hakgwa 50-yeon, 1961–2011. Seoul daehakgyo illyu hakgwa Seoul Daehakgyo Inmundaehak 30nyeonsa. (2005). *Seoul Taehakkyo Inmundaehak 30nyeonsa*. Seoul Daehakgyo Inmundaehak.

Seoul Daehakgyo. (1996). *Seoul Daehakgyo Hakmun Yeongu 50nyeon: 1946-1996. 1, Chongkwil. Inmun. Sahoekwahak* (Vol. 1). Seoul Daehakgyo.

Seoul National University. (s.f.). Timeline. <https://en.snu.ac.kr/about/history/timeline>.

Recuperado el 27 de agosto de 2020.

Seth, Michael J. 2002. Creating a Korean educational system, 1945-1951. En Embracing the The Sigur Center Asia Papers 15 Other: The Interaction of Korean and Foreign

Cultures, Proceedings of the 1st World Congress of Korean Studies. Seoul: The Korean Academy of Korean Studies.

Son Pogi y Hanguk Kogo Hakhoe (Eds.). (2008). *Ilgop weollo ege teunneun Hanguk gogohak 60-nyeon*. Sahoe Pyeongnon.

Steinberg, D. I. (1968). The National Museum of the Republic of Korea. *Transactions of the Royal Asiatic Society, Korea Branch, 44*, 1-69.

Tobelleek, J., & Porciani, I. (Eds.). (2013). *Setting the Standards*. Palgrave Macmillan.

Torstendahl, R., y Burrage, M. (Eds.). (1990). *The formation of professions: Knowledge, state and strategy*. Sage Publ.

Yi Ki-sung. (2011). Chogi Bukhan Gogohakeui Sinseokgi , Cheondonggi Sidae Gobun. *Journal of the Hoseo Archaeological Society, 25*, 4-29.